

SERIE SOTERIOLOGÍA

ARMINIANISMO

REFORMADO





¿QUÉ ES EL ARMINIANISMO REFORMADO?



El arminianismo reformado no es una contradicción de términos, sino una posición histórica y teológicamente coherente. Jacobo Arminio nunca se consideró fuera de la tradición reformada; por el contrario, se entendía a sí mismo como parte del movimiento reformado holandés.

La confusión moderna surge porque hoy el término reformado suele usarse como sinónimo de calvinista, algo que no refleja con precisión el contexto histórico del siglo XVI y XVII. El arminianismo reformado busca recuperar la teología de Arminio antes de las reflexiones posteriores del arminianismo popular y del wesleyanismo.


ARMINIO Y LA TRADICIÓN REFORMADA



Arminio **compartía** con los reformadores los pilares esenciales de la fe reformada:

- la depravación total,
- la expiación penal sustitutiva,
- y la justificación forense por imputación.

A diferencia de los arminianos posteriores, Arminio no rompió con estas categorías. Su desacuerdo con el calvinismo no estaba en la gravedad del pecado ni en la centralidad de la gracia, sino en la forma en que Dios aplica soberanamente la salvación.

A vertical image on the left side of the page. It shows a hand on the left holding a dark red heart. To its right, another hand is reaching out towards the heart. The background is black.

DEPRAVACIÓN TOTAL: ACUERDO PLENO CON EL CALVINISMO

El arminianismo reformado afirma sin ambigüedad que el ser humano, en su estado caído, es totalmente incapaz de hacer el menor bien espiritual sin la intervención de la gracia divina.

La voluntad humana está esclavizada al pecado, la mente entenebrecida y los afectos torcidos. El hombre no puede creer, obedecer ni agradar a Dios por sí mismo. En este punto, Arminio se distancia radicalmente del pelagianismo y del semipelagianismo.



LA GRACIA COMO CONDICIÓN INDISPENSABLE

Si el ser humano puede creer, no es porque tenga una capacidad natural para hacerlo, sino porque Dios lo atrae y lo capacita por gracia.

El desacuerdo con el calvinismo no es si la gracia es necesaria, sino cómo actúa esa gracia. Para el arminianismo reformado, Dios obra mediante una gracia capacitadora que despierta, persuade y llama, respetando la naturaleza personal del ser humano, sin convertir la salvación en un proceso determinista de causa y efecto.





EXPIACIÓN PENAL SUSTITUTIVA

El arminianismo reformado sostiene una doctrina plenamente reformada de la expiación. La muerte de Cristo no es meramente ejemplar, moral o gubernamental, sino satisfactoria y penal.

Cristo murió en lugar del pecador, satisfaciendo las justas demandas de la santidad de Dios. El pecado no puede ser simplemente pasado por alto: debe ser juzgado. En la cruz, Dios permanece justo y, al mismo tiempo, justificador del que cree.



CALVINISMO CLÁSICO

PUNTO DE QUIEBRE CON EL CALVINISMO

El desacuerdo fundamental no está en la gravedad del pecado ni en la necesidad de la gracia, sino en la naturaleza de la elección y la aplicación de la salvación.

El calvinismo clásico sostiene una elección incondicional y particularista, aplicada mediante una gracia irresistible. El arminianismo reformado, en cambio, afirma que la salvación es condicional, y que su condición es la fe en Cristo.

“LA FE NO ES UNA OBRA MERITORIA, SINO EL MEDIO POR EL CUAL EL PECADOR ENTRA EN UNIÓN CON CRISTO. LA SALVACIÓN ES COMPLETAMENTE DE GRACIA, PERO ESTA GRACIA NO ANULA LA RESPUESTA HUMANA.”

STEPHEN ASHBY



GRACIA RESISTIBLE Y LIBERTAD PERSONAL

Dios no trata a los seres humanos como objetos inertes. La gracia actúa de manera persuasiva, no coercitiva.

Esto no disminuye la soberanía divina; la exalta.

Dios es tan soberano que puede cumplir sus propósitos sin violar la naturaleza personal de sus criaturas. La gracia puede ser resistida, no porque sea débil, sino porque Dios así lo ha determinado.





LA GRAVEDAD DE LA APOSTASÍA

Los textos de Hebreos, Juan 15 y 2 Pedro describen una apostasía real, posible y trágica.

No se trata de una advertencia hipotética ni de una pérdida de recompensas, sino de un abandono del único medio de salvación. Quien deja la fe se separa de Cristo y, con ello, pierde todos los beneficios de la salvación.